

POR AMPARO GÓMEZ OLMOS

La edición 2015 de la Mariápolis se celebró del 2 al 6 de agosto en Astorga.

Encuentros de corazón a corazón

Para conocer qué ha supuesto el encuentro anual de verano de los Focolares, hablamos con algunas personas que participaban por primera vez y que llegaron a Astorga por diversos caminos. Conozcamos a través de sus ojos la vivencia siempre nueva de la Mariápolis.

–Sonia y Eduardo, vivís en Madrid con vuestras tres hijas, entre la adolescencia y la juventud. ¿Qué planes familiares tenáis para este verano?

–Irnos de vacaciones a la costa de Galicia y, a la vez, sentíamos la necesidad de realizar una actividad familiar en

la que pudiésemos crecer personal y espiritualmente, saliendo de nuestra zona de confort. Entramos en Google y nos ponemos a buscar congresos cristianos en el mes de agosto. Aparece uno llamado Mariápolis. Nos ponemos a investigar las actividades del programa; había para todas las edades, desde pequeños, adolescentes y jóvenes, además de familias. Un requisito importante es que hubiese jóvenes para que nuestras hijas pudiesen relacionarse y pasárselo bien.

–Os lanzasteis a “lo desconocido”, pero ¿ha valido la pena?

–Ir a un sitio nuevo, conocer gente de otros lugares y salir de ti mismo para relacionarte con ellos es algo que en general nos cuesta a todos. Los días previos al congreso nuestras hijas comentaban con bastante insistencia que como fuese un rollo el encuentro, nos íbamos a enterar... Sonia y yo no sabíamos a dónde íbamos realmente y decidimos ponerlo en manos de Jesús y María. Ellos nunca nos han defraudado. Al final, ese temor se convirtió en una maravilla.

En el congreso nos integramos fenomenalmente bien. Todos nos recibieron con mucha alegría; todos los miembros de la familia hicimos amigos con los que seguimos en contacto. Fue un enriquecimiento a nivel personal y espiritual muy grande. Nos impresionó la buenísima organización del congreso, la cantidad de voluntarios y la variedad de actividades: excursiones, encuentros de diálogo, talleres, formación espiritual.

De izquierda a derecha, Paloma, Sonia, sus hijas, Eduardo y Jordi compartiendo sus impresiones el último día ante todos los participantes.



Rosario Cabrero

–De Tokio a Astorga. Paloma, ¿cómo ha sido tu “camino” hasta llegar a la Mariápolis?

–Hace aproximadamente 15 años me contrataron en Tokio (Japón) para trabajar como intérprete de japonés-español en una conferencia internacional sobre el diálogo interreligioso.

Allí acudieron unos jóvenes que inundaron la sala con una energía extraordinaria de amor y alegría. Daban discursos sobre la paz, el amor, el servicio, la fraternidad. Hablaban varios idiomas, incluso ¡traducían gratis! En el comedor, comían cantando, y yo me quedé impactada de esa energía tan bonita que irradiaban. Pregunté quiénes eran y me dijeron: «Del movimiento Focolares». Y yo pensé: «Si algún día tengo un hijo, me gustaría que pertenezca a un movimiento así...».

Actualmente tengo un hijo de siete años y hace un mes aproximadamente, de repente, me volvió el nombre Focolares a la mente. Lo busqué en internet y salió un teléfono de Madrid. Llamé para informarme y hablé con una señora muy amable. Me dijo: «Si quieres conocernos, ven a la Mariápolis». «¿Qué es eso?», pregunté. Y la señora: «No te lo puedo explicar; tienes que vivirlo». Total que hablé con mi marido y le dije: «¡Nos vamos a Astorga 6 días a la Mariápolis!».

–Jordi, ¿la Mariápolis es una propuesta atractiva para los jóvenes como tú?

–Yo decidí acudir a la Mariápolis porque un amigo me lo recomendó y él sabe aconsejarme bien. Le hice caso, aunque no sabía nada de lo que allí se hacía. Nunca había visto ni leído nada acerca de este encuentro anual ni tampoco de los Focolares, pero imagino que puede ser atractiva para los jóvenes porque hay mucho tiempo para la convivencia y porque se les encomiendan varias tareas que suelen motivarles, como conciertos o actuaciones.

–¿Qué le dirías a alguien que no tiene ni idea de la Mariápolis para animarle a participar?

–Utilizaría mi propia experiencia positiva para animarle a venir. La comunión que se vive entre todos, los talleres tan interesantes, la oportunidad de conocer gente tan

diversa que te enriquece, y el ver una comunidad cristiana tan unida y viva serían mis argumentos para tratar de convencerle. Y quizá alguna foto hecha en las excursiones también, que una imagen vale más que mil palabras, y me lo pasé genial en las dos que hice.

–¿Qué es lo que más os ha gustado a cada uno de la Mariápolis?

–Paloma: La actitud de apertura total de las personas. Todas estaban abiertas a conocerte, se interesaban por ti, abrían sus corazones y te contaban vivencias profundas. Todo el mundo te ayudaba, te daba su teléfono, nos hacíamos amigos. Todos sonreían. Todo era amor y fraternidad.

“ Me ha sorprendido y gustado la apertura de todas las personas que he conocido. ”



Rosario Cabrero



Manolo Guallart



Manolo Cuallart

Pude ver que cuando todos nos esforzamos por mantener una actitud abierta, amorosa y de servicio, la convivencia se hace muy agradable.

–**Sonia y Eduardo:** Nos ha gustado la alegría y acogida junto con la gran variedad de edades de las personas que acuden, que continúan intentando crecer humana y espiritualmente, preocupándose por los demás. Es verdaderamente una gran familia de más de 800 personas y en la que se descubre la riqueza de cada una, profundizando en el mensaje del evangelio, sintetizado en «Ama al prójimo como a ti mismo». Es una experiencia altamente recomendable.

–**Jordi:** La verdad es que me ha gustado todo el programa en general, pero especialmente me ha sorprendido y gustado la apertura de todas las personas que he conocido. Aunque sea joven, no solo he estado con gente de mi edad, sino que me he sentido acogido por personas desde los 17 hasta los 80 años. Algunos han estado más pendientes de mí los primeros días para presentarme gente y no estar solo. Con todos ellos he sentido la confianza necesaria para hablar de cualquier cosa. Parecían de mi familia, como si los conociera de siempre. Está claro que yo he tenido que dar el primer paso de conocer gente y no quedarme colgado en una esquina, pero luego todos han respondido magníficamente conmigo.

Rosario Cabrero



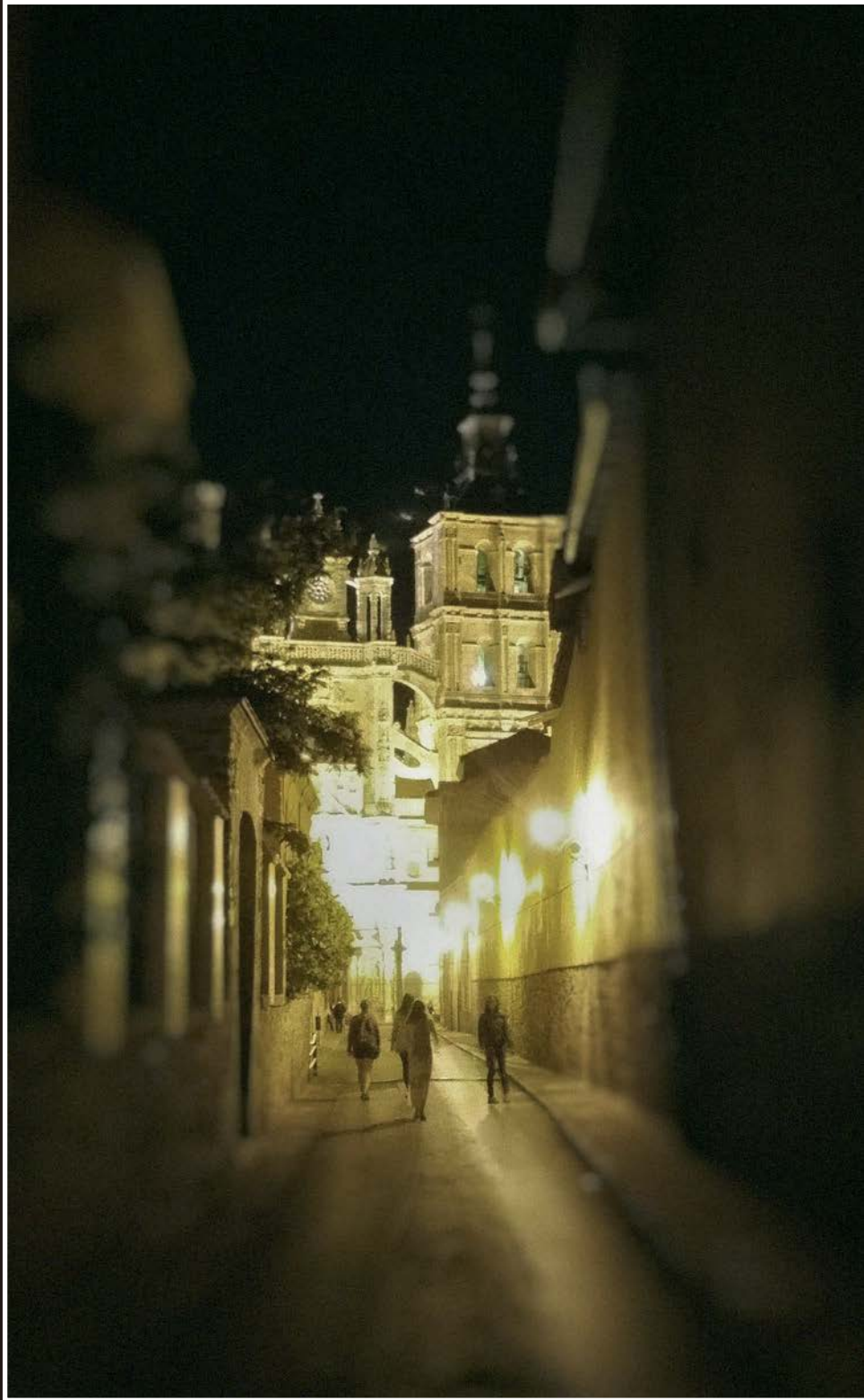
– *Paloma, ¿cómo definirías qué es una Mariápolis?*

–Yo empecé mi Mariápolis asistiendo a las actividades propuestas, pero no sabía muy bien qué estaba haciendo porque en realidad no hacía nada, sólo escuchaba historias personales profundas de otros que hasta lloraban y te hacían llorar. Yo era espectadora. Incluso en los grupos reducidos veía que las personas contaban experiencias y formas de sentir muy profundas. Yo escuchaba, pero no me abría... Me daba mucha vergüenza hacer lo que hacían ellos, hasta que comprendí que me estaban enseñando a abrir mi corazón a los demás..., a encontrarme conmigo misma. Ahora ya puedo explicar lo que es una Mariápolis: ¡hablar de corazón a corazón! ◻

Manolo Cuallart



Foto ganadora del concurso fotográfico “En diálogo” Mariápolis 2015



Título: Camino a la interioridad

Autor: Hugo Gómez Tabanera